

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL ACTUAL, EXPRESIÓN DE LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO Y LA SITUACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA LUCHA DE CLASES CONTRA EL CAPITAL

Vicente E. Escandell Sosa

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Oriente

Resumen

El presente trabajo, basado en el método dialéctico materialista de Marx, argumenta con criterios científicos, de que la crisis económica mundial, por muy aguda y severa que sea, no es una «crisis sin salida del capitalismo» ni ocasionará el derrumbe del capitalismo, aunque ella constituya parte de la crisis general del capitalismo y agrave la misma, ya que ninguna crisis del capitalismo lo llevará a su fin en ausencia de una lucha de clases, pues la fuerza social que ha de generar los cambios revolucionarios se encuentra muy limitada.

"Sin los productos de la lucha de clases, las crisis económicas en sí no serán una amenaza para el capital. La cuestión esencial es si el proletariado va a vivir la crisis «como objeto o como sujeto decisorio». La «inmadurez del proletariado» y su subordinación a las leyes del capital indican que la naturaleza específica del capital permanece oculta" /1/.

Palabras clave: método dialéctico materialista.

Abstract

This work, based on the method dialectical materialist of Marx, argues with scientific approaches, that the world economic crisis, for very sharp and severe she is, is not a crisis without exit of the capitalism neither it will cause the collapse of the capitalism, although she constitutes part of the general crisis of the capitalism and increase the same one, since no crisis of the capitalism will take it to its end in absence of a fight of classes, because the social force that must generate the revolutionary changes is very limited.

«Without the products of the fight of classes, the economic crises, «per se» won't be a threat for the capital. The essential question is if the proletariat will live the crisis like object or like decisive fellow». The immaturity of the proletariat and its subordination to the laws of the capital indicate that the specific nature of the capital remains hidden.»

Key words: method dialectical materialist.

Introducción

El proceso de globalización último que ha vivido el capitalismo ha ocultado, en sus múltiples efectos, su claro proceso de crisis general, a la que ha sometido la civilización capitalista mundial en las

últimas tres décadas del pasado siglo. Los teóricos de la burguesía transnacional, al analizar acriticamente, las realidades del proceso de globalización capitalista actual, dejan de lado a esta «crisis múltiple y civilizatoria» que vive, hoy día, la sociedad. Esta crisis se manifiesta en lo económico,

lo tecnológico, lo social, lo político, lo ideológico, lo cultural, y lo medioambiental.

La globalización capitalista actual ha posibilitado prolongar y ahondar ciertas tendencias seculares y estructurales del capitalismo, que aunque con nuevas formas de expresión, nos determina, que tanto hoy, como hace cinco siglos, el capital, al subsumir global y planetariamente al mundo, avanza de forma irregular y accidentada, sobre la base del desarrollo de contradicciones internas que lo limitan, que determinan fracasos totales y parciales, y no alcanzan los espacios y zonas requeridas; todo lo cual determina, que el capitalismo no se desarrolla de forma ascendente y progresiva /2/.

Desarrollo

Caracterización de la Crisis General del Capitalismo (CGC)

Lo primero es definir qué entenderemos por crisis. En sentido general, la entenderemos, como la interrupción o paralización del desarrollo normal de un proceso. Si la crisis se supera, el proceso sigue su curso normal y positivo. Si no se supera lo anterior, el proceso se va agravando hasta llegar a su liquidación /3/. Cuando la crisis es expresión de múltiples contradicciones, es multilateral y no supera las causas que la originan, entonces es una crisis general; es la crisis que vive el capitalismo actual.

La causa de la CGC está en la naturaleza misma del capitalismo. Se debe a las contradicciones internas del capitalismo, las cuales se convierten en antagónicas, como expresión de la contradicción fundamental de dicho sistema: la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada, que a su vez está determinada por la contradicción universal inherente a todo modo de producción: la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

Esta causa, en los documentos de los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y manuales de texto para la enseñanza, no se trataba con la debida profundidad, ya que se exacerbaba la rivalidad entre el socialismo y el capitalismo como lo principal. Solo en los documentos del XXVII Congreso del PCUS se

denota más claridad y sin embargo, en el XXVIII Congreso ni siquiera se menciona el término de CGC.

Cuando en el proceso de desarrollo el capitalismo se rechaza asimismo, eso no es más que la expresión de su crisis general. El capital es impotente para hacerle frente a la agudización de los problemas de la fase decadente del capitalismo. La crisis general del capitalismo es expresión de una crisis de civilización y de una crisis sistémica estructural del capitalismo, en tanto, resulta profundamente articulada del ciclo de producción y reproducción del capital y amenaza totalmente la supervivencia misma de la humanidad. Hoy vivimos una época histórica sin precedentes, pues afecta hasta los puntos más remotos del mundo.

Los problemas actuales del mundo, dados por el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, requieren una solución que sea total, duradera, sobre la base de una respuesta que sea universalmente válida, pues solo así podrán ser resueltos los antagonismos provocados por la incontrolabilidad del capital. Sin embargo, el capitalismo como sistema irreversiblemente perverso es estructuralmente incompatible con la universalidad que se necesita.

Porque, independientemente de lo que se quiera decir de la actual globalización o mundialización capitalista, esta no puede lograr la universalidad deseada, pues para lograrla, sería necesaria una «igualdad sustantiva» y el capitalismo adolece de una desigualdad sustantiva, o sea, padece de una enfermedad terminal, más bien de inequidad social o injusticia social, que aunque presente en su lógica de desarrollo, alcanza hoy día, niveles muy elevados, que van en contra de la realización humana en todos los sentidos. Es por eso que el capitalismo o el sistema del capital, aún en cualquiera de sus formas históricas en que él se exprese, es incompatible con sus propias proyecciones de irreversibilidad globalizante /4/. De ello se desprende la insostenibilidad de prolongar indefinidamente el capitalismo.

Actualmente, la capacidad de destrucción y la incontrolabilidad del capital han asumido formas y proporciones nunca vistas ni tampoco imaginables, que se expresan tanto en lo militar como en la realización de producciones malgastadoras y

devastadoras del medio ambiente que ameniza la propia existencia del mundo. Es un capitalismo con características endémicas de irracionalidad y depredación, que no tiene solución dentro del sistema. Su característica de depredador está basada en las posibilidades tecnológicas ampliadas y ayudadas por un consumismo exacerbado trivial que atentan contra el medioambiente necesario para la vida del planeta.

El capital no es capaz de armonizar el desarrollo de las fuerzas productivas con el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los individuos sociales libremente asociados, basados en sus aspiraciones conscientes. “El sistema del capital _ plantea Mézáros _ se articula en una red de contradicciones que solo se consigue *administrar* medianamente, y aún así, durante un corto intervalo, pero que no se consigue *superar* definitivamente» /4/.

La enfermedad de inequidad social del capitalismo está presente en todo el organismo del enfermo y ella se manifiesta en la economía, en lo científico-técnico, en la distribución del ingreso entre países y dentro de ellos, en el empleo, en el acceso al conocimiento y a la información, en el uso y abuso de los recursos naturales, en las diferencias de género, etcétera /5/.

La crisis general del capitalismo se expresa también en: la fase de militarización , de guerras en la gestión económica y política del imperialismo colectivo; la absolutización de un pensamiento único en lo económico, en lo político; la desaparición de las burguesías nacionales en los países del sur al convertirse en burguesías compradoras; la dimensión destructiva del capitalismo toma la ventaja con relación a la dimensión constructiva que era lo característico de la fase ascendente del capitalismo. En este sentido, se redescubre que la acumulación capitalista destruye la base natural de la reproducción, incluida la vida y la cultura de las naciones.

Como aspectos que agudizan el desarrollo de la crisis están: que el capitalismo ya no necesita una parte de los trabajadores del mundo, se terminaron los ciclos de empleo y desempleo a partir del auge, la depresión o la crisis, o sea, desde hace veinte años, una parte de los trabajadores en la práctica ya no le son necesarios. Además, no necesita tampoco a una

parte de la población del mundo, pues su mercado controlado y sofisticado no es para ellos, y por tanto, no se sienten presionados a tomarlos en cuenta.

Otra expresión de la CGC es el predominio del capital especulativo dentro del sistema económico capitalista, en vez del entrelazamiento entre el capital financiero y el capital industrial, es decir, un capitalismo que ya no tiene sustento en la producción, lo que determina cierta autonomía parasitaria y especulativa.

Por otra parte, se ha debilitado el Estado-nación, especialmente en lo referido a la capacidad de desregulación y de intervención en la economía basada en la privatización masiva de empresas y la destrucción de las capacidades técnicas y humanas calificadas de que disponía el Estado. Sin embargo, no puede hablarse de una crisis terminal de los Estados y de la muerte de la política que la acompaña, aún cuando los Estados de todo el mundo comienzan a desarrollar la privatización de la educación, a eliminar las jubilaciones y todas las demás prestaciones que ofrecían, como las pensiones y los seguros de desempleo, a limitar los gastos de salud, cuando no son capaces de eliminar la violencia y garantizar la seguridad ciudadana. No es un proceso de desestructuración definitiva del Estado sino un cambio de sus funciones. Todo esto es expresión de la crisis histórica que vive el capitalismo.

En cuanto a la democracia capitalista, se le reconocía, después de la segunda guerra mundial, como forma fundamental de organización política dentro del sistema, ahora, sin embargo, no tiene ni una promesa ni una esperanza que ofrecer. Se ha pasado de del debate con apariencia democrática a la criminalización agresiva de la protesta de los movimientos sociales y la propia militarización de la política, desarrollando la represión e intimidación contra todos los que sean contrarios a la llamada guerra preventiva.

La severa crisis actual del capitalismo

Hoy, el sistema capitalista mundial vive una severa crisis económica, que es expresión de la crisis general que corroe al sistema. Es la crisis más profunda desde 1929, con complicaciones energéticas, de los recursos naturales, de cambio climático, de la alimentación, etcétera. Nadie sabe, cuándo y hasta dónde puede

llegar. Esta crisis es muchísimo más compleja y su solución no es factible predecirla. Comenzó por EE.UU., propagándose rápidamente por los demás países capitalistas desarrollados y luego a los países periféricos. Profundamente perjudicados se verán los países que tiene TLC con EE.UU.

Las causas estructurales de la crisis actual son bien conocidas: es una crisis de superproducción y a la vez de subconsumo, (consecuencia de un modelo de distribución de la renta tan regresivo que habría terminado por erosionar la demanda efectiva, mantenida durante estos últimos años a costa de un fuerte endeudamiento de los hogares trabajadores). Tal es el mecanismo periódico de «purificación» de capitales típico del capitalismo y otras causas, tales como: la acelerada "financiarización" de la economía, y su correlato, la irresistible tendencia hacia la incursión en operaciones especulativas cada vez más riesgosas, los mercados financieros desregulados, las políticas neoliberales de desregulación y liberalización. En definitiva, todo el repertorio del Consenso de Washington.

Estamos en presencia de una crisis que no fue producida por la lucha de clases, ni tampoco puede ser caracterizada meramente como una «crisis financiera» o como una crisis fruto de la «financiarización». La crisis actual tiene hondas raíces en el proceso de acumulación de capital, revelando sus contradicciones, de modo que las razones últimas de dicha crisis deben ser buscadas en la dinámica de la actividad productiva, la tasa de rentabilidad a ella asociada, así como el propio reparto de la renta entre capital y trabajo.

Es necesario destacar que la crisis actual —que no es coyuntural, ni esporádica, ni causada por errores— es multifacética, civilizatoria, estructural y sistémica, constituye parte de un proceso histórico que tiene que ver con el proceso de desarrollo dialéctico de la crisis general del capitalismo, que lo conducirá a su hundimiento definitivo, cuando las fuerzas sociales progresistas sean capaces de lograr la transformación que se necesita, es decir, que «los expropiadores sean expropiados».

La crisis expresa los límites históricos del sistema capitalista. No se trata de que se esté ante «la crisis final» del capitalismo o algo por el estilo, sino de

entender que estamos enfrentados a una situación en la que se expresan los límites históricos de la producción capitalista /6/. «En ese sentido, como expresa I. Wallerstein, con la crisis coyuntural del capitalismo, converge una crisis estructural, un declive histórico del sistema- mundo. En eso se distingue esta fase de recesión económica mundial de otras anteriores [...]» /7/.

Recordemos a Marx: «*El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital; es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción [...]*» /8/. Más adelante expresa: «El medio empleado —desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas— choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen» /8/.

Comparando la situación actual y la de 1929, podemos decir que existe un mercado y una situación mundial muy diferentes a las de 1929, pues en ese año China e India eran países coloniales, mientras que actualmente no lo son, los cuales tienen ahora una gran participación, con pleno derecho, en la economía mundial única, unificada en un grado desconocido hasta esta etapa de la historia. La cita anterior puede ayudarnos a entender el momento actual y la crisis que se ha iniciado precisamente en este marco de un sólo mundo /6/. Gracias a los procesos de desregulación y de liberalización, el capitalismo ha creado realmente el mercado mundial en el pleno sentido del término, convirtiendo en realidad lo que en Marx era una intuición o anticipación.

El Mercado Mundial y la competencia entre los trabajadores

La creación del mercado mundial como un espacio abierto, no homogéneo, sin restricciones al Capital, le posibilita a este, a escala mundial, el ciclo de valorización, pero además, le posibilita también poner

en competencia aguda a los trabajadores entre sí de todos los países, mediante la existencia de un ejército industrial de reserva mundial, donde el capital mundial, como un todo, define los flujos de integración y de repulsión explicados por Marx en *El Capital*. Esa competencia a nivel mundial condiciona, también, la gran división existente en la clase obrera actualmente, que impide ser la fuerza liberadora que soñó Marx, para lograr «que los expropiadores sean expropiados». Esto es confirmado por Marta Harnecker cuando expresa lo siguiente:

«El capital necesita un aumento en el nivel de separación entre los obreros. No entender la tendencia interna del capital a separar a los obreros conduce a considerar «neutrales» y de carácter abstracto a la tecnología y las fuerzas productivas, en vez de verlas como una encarnación de las relaciones capitalistas de producción. Ambas son características típicas del economicismo.

Cuando se comprende este aspecto del capital, no sólo se ve como algo lógico que los capitalistas de manera constante busquen modos de incrementar el nivel de separación de los obreros, sino también entender que no sean indiferentes a la influencia de cualquier innovación sobre la capacidad de los obreros a asociarse.

El grado de separación o división entre los trabajadores es una variable crítica, hasta el punto que el capital prefiere adoptar medidas para lograr dicho objetivo aunque ellas perjudiquen la productividad. De hecho, gran parte de lo que ocurre con la globalización capitalista es un intento por debilitar a los obreros, por evitar grandes concentraciones de trabajadores, por desunirlos y desorganizarlos. Las divisiones entre los trabajadores son producidas y reproducidas como una condición de la existencia del capital» /9/.

Hoy día, al sistema capitalista le sobran una parte de los trabajadores, incluso una parte de la humanidad, atenta y pone en riesgo la supervivencia del planeta. «Pero, no están en curso rebeliones generalizadas, ni se ha formado un fuerte polo opuesto al capitalismo, a pesar de que existe mucha más cultura política y resistencias heroicas y persistentes ¿Habría que confiar entonces en que la determinación económica de sus contradicciones con la vida misma de las personas y

el planeta pese cada vez más en contra del capitalismo, y no la acción opuesta a él? [...] les digo que sus propias contradicciones nunca llevarán al capitalismo a desaparecer» /10/.

También Franz Hinkelammert confirma lo anterior: «[...] las crisis de la población, de las relaciones sociales y del medio ambiente son el resultado y se transforman en verdaderos jinetes apocalípticos. A la postre, el mismo sistema está amenazado por las crisis que él mismo produce [...] Pero esta amenaza no lleva a la sustitución del capitalismo por otra sociedad, sino amenaza al capitalismo solamente por el hecho de que está amenazando a la sobrevivencia humana, sin la cual tampoco el capitalismo puede existir /11/.

Es cierto que el capitalismo siempre hizo frente a las crisis, que son parte de la lógica mortal de una economía basada en el sistema de mercado con apoyo del Estado. Ya ha fallado muchas veces, pero se ha rehecho, inclusive durante los períodos en que tuvo que enfrentarse a desafíos políticos de envergadura, por tanto, no se debe subestimar su capacidad de adaptarse y sobrevivir aunque lo haga como siempre a costa de la mayoría explotada. Recordemos que el sistema económico se reproduce revolucionando sus condiciones, en vez de limitarse a repetir las.

Limitaciones actuales de la lucha anticapitalista por parte de la clase obrera

Esta crisis económica actual, por muy aguda y severa que sea, no será una «crisis sin salida del capitalismo» ni ocasionará el derrumbe del capitalismo, aunque ella constituya parte de la crisis general del capitalismo, pues aún pena por la fuerza social que genere los cambios revolucionarios.

Como dice Atilio Borón: «Es necesario dejar claro que no basta con que se produzca una crisis de esta naturaleza para que la crisis ocasione el derrumbe del sistema capitalista. Lenin lo dijo en 1917: el capitalismo jamás caerá solo, caerá si hay una fuerza social que lo haga caer. Podemos tener una gran crisis; pero si no tenemos el sujeto histórico que lleve adelante la revolución, la revolución no se hace. Y entonces, vendría la barbarie, aquella vieja contradicción que popularizó Rosa Luxemburgo entre socialismo y barbarie. O hay solución socialista a la crisis o una

salida capitalista será también una salida reaccionaria, militarista, de criminalización de la protesta social» /12/.

Es cierto que la crisis hoy, que es mundial, nos determina un nuevo período histórico de lucha en que pueden existir avances revolucionarios a favor de los trabajadores en el capitalismo, pero también puede ocurrir una gran derrota y suceder lo anteriormente expresado.

Entonces, hay que destacar que los cambios ocurridos en el sistema imperialista mundial desde las últimas décadas del siglo pasado, ha condicionado que el proletariado, que era la fuerza social con la que soñó Marx, para realizar la revolución, hoy no puede cumplir esa misión en ningún país capitalista desarrollado incluido los Estados Unidos, debido al papel desintegrador que ha jugado el neoliberalismo dentro de la clase obrera siguiendo políticas específicas como: cambio radical del aparato productivo (países «centrales» y del Tercer Mundo), consistente en el desmantelamiento de las enormes fábricas fordistas en las naciones imperialistas, la descentralización y relocalización de la producción, y el desarrollo de grandes redes de actividades de servicios, distribución y financieras, con amplia utilización de la computación y la automatización.

Este proceso de reorganización y de desarrollo tecnológico fue acompañado de una política antiobrero que desmantelaba las conquistas económicas y jurídicas alcanzadas por la clase obrera en años anteriores /13/. Por tanto, no podrá haber derrumbe del capitalismo ni siquiera en los propios Estados Unidos por el momento. Es necesario decir, que a pesar de toda la situación económica que vive Estados Unidos hoy día, es el único país garante del sistema capitalista a escala mundial, porque en sus manos están la hegemonía y la dominación.

Condiciones para una respuesta positiva a los desafíos planteados por la crisis

Las respuestas a la crisis por parte de los Estados capitalistas para modificar lo que existe y las consecuencias que pueden derivarse no pueden ser exclusivamente económicas o financieras como han venido haciendo las clases dominantes mediante los

grandes salvatajes a favor de los grandes monopolios para socializar las pérdidas. Los impulsos económicos (fiscales, monetarios, etcétera) proporcionados por los gobiernos hay que caracterizarlos no como políticas de corte keynesiano, sino como rescates al sector privado y socialización de pérdidas. Además, esta masiva intervención de los gobiernos no podrá ser indefinida, y a medio plazo será incapaz de rescatar al proceso de acumulación de sus contradicciones y fundamentalmente, su incapacidad para rentabilizar inversiones en la esfera productiva, lo que llevará a una situación de «salida de la crisis» caracterizada por un largo periodo de estancamiento, paro y pugna redistributiva. No se puede decir, por tanto, que exista un cambio significativo en la agenda política que guía la actuación de los poderes públicos.

Es necesario también, responder a la siguiente pregunta: ¿Se podría volver a fórmulas de asociación de los sectores públicos y privados, fórmulas de economía mixta como ocurrió durante los «treinta años gloriosos» (los años 1945/1975) en Europa y durante la era de Bandung, en Asia y en África, cuando el capitalismo de Estado dominaba ampliamente, acompañado por políticas sociales fuertes? En primer lugar, hay que responder que este tipo de intervención del Estado no está a la orden del día, y en segundo lugar, debemos preguntarnos si las fuerzas sociales progresistas están en medida de imponer una transformación de esta magnitud. No, no están esas fuerzas sociales todavía, ¿cuál sería entonces, la verdadera alternativa?

Según Samir Amín: «la verdadera alternativa pasa por el derrocamiento del poder exclusivo de los oligopolios, el cual es inconcebible sin, finalmente, su progresiva nacionalización democrática» /14/. Pero esto no sería el fin del capitalismo todavía. Son «posibles nuevas configuraciones de las relaciones de fuerzas sociales que obliguen al capital a justarse a las reivindicaciones de las clases populares y los pueblos» /14/.

Lo anterior solo sería posible si las luchas de las fuerzas sociales, aún no unidas del todo y a la defensiva, son capaces de lograr realizar una alternativa política adecuada que determine el comienzo de una larga transición al socialismo y cuyos avances, en los

diferentes países y en sus fases de desarrollo, serán, desiguales. La alternativa deseable tendrá las dimensiones económica, social y política/14/. Se debe destacar la ausencia de un vínculo automático necesario entre el hecho de que la crisis sea fundamentalmente pagada por las clases trabajadoras y populares, y la traducción política de este fenómeno en un incremento de las luchas sociales. Otros factores, de tipo político, ideológico y organizativo, tienen que ser tenidos en cuenta para fortalecer e impulsar estas luchas.

En definitiva, la crisis actual, está expresando que se tienen las condiciones objetivas, pero faltan las condiciones subjetivas, no tenemos un actor debidamente constituido, es decir, el factor subjetivo, que es fundamentalísimo. En el caso de América Latina, ese factor ha surgido, solo en algunos países, pero no lo suficiente. Las luchas sociales están muy fragmentadas. Es necesario que ese factor subjetivo surja también en Estados Unidos y en Europa. Por tanto, esta situación determina la necesidad de luchar permanentemente contra las mentiras que difunda la prensa, decir la verdad y desarrollar trincheras de ideas, tareas fundamentalmente de los intelectuales.

Hasta que no emerja una alternativa económica y sociopolítica viable, avizorada por una mayoría como tal, no habrá crisis final del capitalismo. Para salvarse a ellos mismos, las élites actuales considerarán aquellas propuestas a la crisis que preservan el *status quo*.

Para lograr lo anterior, debemos tener una organización internacional de lucha anticapitalista. Lenin decía que la única arma que tiene el proletariado en su lucha es la organización. La burguesía está bien organizada, la izquierda no, tenemos una gran diversidad de organizaciones que no se erigen en una organización política de carácter internacional.

El llamado Foro Social Mundial (FSM) es la organización donde los distintos movimientos se encuentran para intercambiar ideas, pero no establecen una dirección ni elaboran programas, ni tampoco suministran recursos para las luchas antiimperialistas que tienen lugar en el mundo, por ello tampoco este Foro puede ser la organización que conduzca al cambio revolucionario mientras no desarrolle estrategias profundas y coherentes; es una gran especie de diversidad que aún no se asume como debe

ser: como una organización internacional de lucha anticapitalista. Eso no se ha logrado, e incluso se suprime la palabra capitalismo de las declaraciones finales de los foros sociales mundiales. Esto da una idea de lo que falta por resolver.

De lo que se trata es de desarrollar algún formato que internacionalice la lucha, más allá de lo local, porque las viejas formas tradicionales parecen no estar adecuadas para nuestras necesidades. La manifestación espontánea no es suficiente.

Al analizar la crisis de 1974-75, se denotó que hubo un gran número de manifestaciones obreras y sublevaciones antimperialistas de carácter internacional dentro del plano político y social. Sin embargo, en el contexto de la crisis actual, esto no ha sido lo que la ha caracterizado, pues lo que se ha manifestado en ella, ha sido un retroceso social con respecto al proyecto anticapitalista, dado por la prerrogativa neoliberal que ha existido y que ha determinado que las condiciones, en que se libra la lucha de clases actualmente, han sido mucho más desfavorables que las de los años setenta del siglo XX. Además, se debe destacar, que la crisis actual se presenta en el momento en que el FSM vive un cierto vacío político, que no le permite desarrollar el papel protagónico y cohesionador a que está llamado en la lucha, a pesar de la experiencia internacional acumulada que posee. Su influencia, después de Génova en el 2001, y contra la guerra de Irak en el 2003, ha disminuido, y aunque en el último encuentro de Belem en el 2009, se elevó la participación, no se ha podido revertir su baja influencia.

En sentido general, el FSM ha confrontado una serie de debilidades como: «sistemática oposición a las iniciativas de lucha, la atomización de los temas de debate y la inexistencia de prioridades» que no ayudan a la necesaria cohesión política entre los diferentes movimientos que componen dicho Foro.

En el caso de los nuevos movimientos sociales, como actores sociales, hay que referirse a las alianzas con los trabajadores, como resultado de reducir, desde el punto de vista teórico, a los trabajadores a productos unidimensionales del capital o sea, según la concepción de Michel Lebowitz, no «habría trabajadores y nuevos movimientos sociales», sino

«trabajadores reales multidimensionales en muchas y diferentes relaciones sociales» /1/; es decir, se debe considerar a estos movimientos sociales como expresión de otras necesidades de los trabajadores y como el desarrollo de nuevos centros de organización de la clase obrera funcionando «en el amplio interés de su total emancipación» /1/.

La lucha contra el capital como dueño absoluto de los productos del trabajo social es lo que determinará la posibilidad de agrupar, y no separar, a todos los que no tienen otra opción que vender su fuerza de trabajo. En definitiva, los distintos movimientos y los centros de organización se pueden apoyar unos a otros y luchar contra el capital, lo que ayudará a un proceso de transformación al irse modificando las personas que participan en la lucha.

Para que los trabajadores que conforman esas organizaciones se sientan motivados al cambio revolucionario, a ir más allá del capital, no basta que comprendan su naturaleza, sino que estén convencidos de que otro mundo es posible. Marx, en su discurso en la sesión inaugural de la Primera Internacional decía que los obreros pueden ser numerosos, pero solo pueden triunfar «si están unidos por la organización y dirigidos por el saber». El Capital ofrece ese saber, pero «se transforma en fuerza material en cuanto se apodera de las masas». Esto no ha ocurrido todavía.

«Sin los productos de la lucha de clases, las crisis económicas en sí (aunque crean «un terreno más favorable para la difusión de ciertos modos de pensamiento») no serán una amenaza para el capital. La cuestión esencial (como apuntaba Luckács) es si el proletariado va a vivir la crisis «como objeto o como sujeto decisorio». La «inmadurez del proletariado» y su subordinación a las leyes del capital indican que la naturaleza específica del capital permanece oculta» /1/.

Conclusiones

Después de todo lo sucedido en el mundo, se comprender mejor, que el capitalismo no produce «su negación... con la necesidad de un proceso natural» /15/, porque están ahí, presentes todavía, el fetichismo del capital y la separación y la competencia entre los trabajadores a nivel

internacional, pero siempre hay una posibilidad de que se produzca el terreno apropiado en el que se pueda seguir la lucha contra el capital.

Los avances en las direcciones anteriormente propuestas, tanto en el Norte como en el Sur, que son la base del internacionalismo de los trabajadores y de los pueblos, constituyen las únicas garantías de reconstrucción de un mundo mejor, multipolar y democrático, única alternativa a la barbarie del capitalismo. En otras palabras, todo depende de la inteligencia y el éxito político de los movimientos antisistémicos.

La virulencia y profundidad de la crisis, unida al hecho de que sean los más débiles los que la están pagando (los trabajadores y las clases populares de todo el planeta), permite concluir recordando la necesaria actualidad de un proyecto emancipador, anticapitalista, ecologista y socialista. Más que nunca, la lucha por el socialismo del siglo XXI está a la orden del día, entonces, ¡constrúyase!

Bibliografía

1. Michelle Lebowitz, *Más allá de El Capital*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pág. 286.
2. C. A. Aguirre Rojas, Para comprender el mundo actual. Una Gramática de larga duración. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. Juan Marinello. La Habana, 2003, pág. 21.
3. A. Sánchez Vázquez, *Entre la realidad y la utopía*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2006.
4. I. Mészáros, *Socialismo o Barbarie*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2005, pág. 3.
5. O. Martínez, *La compleja muerte del liberalismo*, Ciencias Sociales. La Habana, 2007, pág. 64.
6. F. Chesnais, Situación Mundial. Como la crisis del 29 o más. Un nuevo contexto mundial, Herramienta 1/10/08. pág. 1.
7. Wallerstein, I. Entrevista a I. wallerstein. <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article7319>
8. C. Marx, *El Capital*. Tomo III. ECS. La Habana, 1973.
9. M. Harnecker, Prólogo a la edición española del libro *Más allá de El Capital* de Michael Lebowitz. ECS, La Habana, 2008. pág. XLVI.
10. F. Martínez Heredia, «Interrogar El Capital desde América Latina», en el libro de Néstor Kohan, *El capital, historia y método*. ECS. La Habana. 2004, pág. 453.

-
11. F. Hinkelammert, *El sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido*. Editorial Caminos, La Habana. 2006, pág. 506.
12. A. Borón, De la guerra infinita a la crisis infinita. WWW. Rebelión.org 15/3/2009.
13. J. Petras, L. Vasapollo, H. Veltmeyer, M. Casadio, *Imperio con Imperialismo. La dinámica globalizada del capitalismo neoliberal*. ECS. La Habana. 2004, pág. 13.
14. S. Amín, Respuestas ilusorias y respuestas necesarias. www.michelcollon.info.
15. C. Marx, *El Capital*, tomo I. Siglo XXI Editores. México. 1983, pág. 954.
16. Borón, A. Intervención en el panel «En defensa de la humanidad». Hay alternativas, aunque sean Costosas.16-3-2009. La Jiribilla.
17. V. Escandell, ¿Crisis General del Capitalismo? CD. VI Taller Cultura y Economía Regino Boti. Universidad de Oriente, 2008.